

Bô Yin Râ

EL MISTERIO
DEL
GÓLGOTA

Revisado en 2019

Título del capítulo del original alemán: «Das Mysterium von Golgatha»
del libro: «El Misterio del Gólgota» - «Das Mysterium von Golgatha»

Traducción al español:

Carlos Morató & Eduardo Sanchez de la Fuente

Montevideo, año 1984,

sobre la no modificada versión del año 1953,
editada por Kober Verlag AG, Berna – Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:

Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

«LOS NECIOS SE CREEN GRANDES
CUANDO CREEN COLOCARSE
POR ENCIMA DE LOS DEMÁS;
PERO EL SABIO
SE HACE PEQUEÑO
PARA PODER SUPERARSE
A SI MISMO»

LAO - TSE

En tiempos de *Confucio*, vivía en el Reino del Medio un sabio maravilloso a quién llamaban *Lao-Tsé*.

Confucio, el gran maestro de las «Leyes de la vida feliz» oyó hablar de él, y se puso en camino para visitarlo. De vuelta de su visita, *Confucio* se mantuvo silencioso durante tres días, circunstancia que llenó de asombro a sus discípulos.

Tseu-Kong puso de manifiesto su preocupación, preguntando al maestro a qué se debía ese silencio tan prolongado.

A lo cual contestó *Confucio*:

«Cuando observo que un hombre utiliza sus pensamientos para escapar de mí como un *pájaro* que vuela, utilizo mis propios pensamientos a manera de una flecha disparada por el arco»

«Indefectiblemente acierto a semejante hombre y me adueño de él»

«Si quiere escapar de mí como un *venado* furtivo, le persigo como hábil perro de caza, le alcanzo y le domino»

«Y si quiere escurrírseme como un pez que se hunde en lo profundo, arrojo mis anzuelos, lo pesco y lo domino»

«¡Pero un dragón que sube a las nubes y flota en el aire, - a ese soy incapaz de perseguirlo!»

«¡He visto a *Lao-Tsé* y él es como ese dragón!»

«Cuando él habló, mi boca permaneció abierta y no fui capaz de volverla a cerrar»

«Mi lengua quedó colgando de asombro, y no fui capaz de volverla a su lugar»

«¡Mi alma quedó conmovida y no ha podido volver a serenarse!»

Estas pocas palabras, contenidas en los escritos chinos expresan con la mayor claridad la impresión enorme que produjo en *Confucio* la sabiduría de *Lao-Tsé*, aunque él también, a su manera, era un sabio cuyo dominio entero se reducía exclusivamente al ámbito del *intelecto*, mientras que aquél, muy *por encima* de todo saber intelectual, tenía su patria en lo espiritual. -

Se dice que siendo *Lao-Tsé* muy anciano, hacia el final de su vida emigró de su país, - hacia el Oeste - hacia allí donde él había recibido otrora su enseñanza . . .

En el «*Tao-te-King*», que se le atribuye, se puede hallar una reproducción de lo esencial de sus enseñanzas.

Se ha señalado, con bastante propiedad cuán próxima está esta enseñanza a las enseñanzas de los *Pitagóricos*, y a la filosofía de *Platón*, y se creyó también probable que *Lao-Tsé* hubiese adquirido sus conocimientos de la sabiduría de los misterios *Egipcios*, construyéndose de esa manera las más extrañas conjeturas.

En todas estas suposiciones, como sucede generalmente en casos parecidos, existe un granito de verdad, pues *Lao-Tsé*, el admirado por el más grande sabio oriental de su tiempo, fue uno de los pocos Maestros actuantes de esa Comunidad Espiritual que simbólicamente se llama la «*Logia Blanca*», y a la cual deben todo lo que tienen de bueno los viejos *cultos iniciáticos*, así como también *Pitágoras* y *Platón*. -

Pero en tanto que esta Comunidad Espiritual, como tal, solo actuaba en forma *espiritual* desde lo *oculto*, existieron también en determinadas épocas *extremadamente raras*, miembros aislados que vivieron «en el mundo», dispuestos voluntariamente a dar a conocer las más altas enseñanzas espirituales, *también por medio de la palabra hablada y escrita*, y uno de estos pocos fue precisamente *Lao-Tsé*.

No en balde recalca que el sabio debe adaptar su enseñanza *a la época y circunstancias*, pues bien sabía que su enseñanza, en su pueblo y en su época, solo podía ser comprendida en una expresión que por lo menos estuviera al alcance de las inquietudes espirituales de entonces.

Cada uno de los pocos que en su calidad de miembros de la «Logia Blanca» vivían en el mundo para tratar de hacer comprender la enseñanza con palabras, debió ajustarse *al tiempo y la circunstancia* y aquel «Gran Amador» que llamó a esta enseñanza la «Buena Nueva», tampoco fue menos consciente de su misión como de su obligación de buscar el punto de apoyo para desarrollar el hilo de su enseñanza *desde donde* pudiera encontrar para él una base firme. Pero una base *firme* significa siempre: - *resistencia* . . .

Recién podrá comprenderse toda la grandeza de la vida, acción y enseñanza de éste más venerado por su amor entre aquellos que se llaman «Luminarias de la Luz Primordial», las «Palabras de la Palabra», cuando se comprenda que también él supo utilizar sabiamente *el tiempo y las circunstancias*, y que él - también más que otros, antes y después - buscó apoyo en la *resistencia*. -

¡Lejos de mí la idea de perturbar con estas devotas creencias de aquellos para quienes el Maestro de los Evangelios se convirtió en único «Hijo de Dios»! . . .

Quién tenga esta creencia y espere hallar en ella salvación que sepa que su esperanza no lo engaña *si* él logra dar *vida* dentro de él a la enseñanza del Maestro, y que el bien que le pueda ser deparado jamás estará unido a su *opinión* respecto a las cosas que fueron provocadas otrora por la aparición de su Maestro.

¡Si él se siente *fuerte* en su creencia, puede leer con tranquilidad lo que aquí ha de dársele, y rechazar todo aquello que no puedan soportar las raíces de sus creencias!

Cuanto *más fuerte* sea en realidad su creencia, tanto más seguramente podrá extraer nuevas fuerzas de este desarrollo, pues «*A aquel que tiene* le será *dado* hasta que *tenga en abundancia*»; - pero si se siente *débil* y *vacilante*, y su creencia es para él únicamente un débil consuelo que estos maestros tienen que dar, condenados, por una obligación, a enseñar esta creencia frecuentemente puesta por ellos mismos en duda, entonces, no siga leyendo, pues también está escrito que: - «*A aquel que nada* tiene le será quitado *aquello* que él *pretende tener*». -

Pero al que pretende mirar como una *leyenda* devota la enseñanza de vida, y asimismo toda la aparición del *Rabí Jehoschuah* de Nazaret, deslumbrante de amor sagrado, unido a Dios, a ése se le deberá decir aquí algo de lo que saben aquellos de quienes él era su «hermano» y enviado, - él,

sobre quien se dijo que enseñaba de manera «distinta» a los maestros de su tiempo, - que hablaba, «como alguien, que tiene poder» - porque precisamente por aquello que él era, no *podía* hablar de otra manera, para no ser desleal consigo mismo. - -

A pesar de los agregados místicos que se incorporaron a las crónicas sobre su vida y su enseñanza, queda en ellas, no obstante, mucho más de lo realmente sucedido, que lo que puede admitir una crítica racionalista tomada exclusivamente en forma superficial, sin sospechar nada de sus más profundas relaciones. -

La vida y la enseñanza del hombre que hace casi dos mil años fue convertido por los pueblos occidentales en «Dios», jamás podrán ser descubiertas a través de fuentes de investigación únicamente filológicas, y el edificio que se levantó en forma de «Cristianismo» sobre el piso de esta vida y esta enseñanza, no está tan desprovisto de símbolos representativos del más elevado conocimiento, a pesar de algunas formas abstrusas, como más de uno de sus detractores admite con tanta facilidad. -

Es natural que no se pueda considerar como una obra lograda para siempre, la limpieza anhelada, a su manera, con sagrada ingenuidad, por el honrado y vigoroso monje agustino de Wittenberg (Lutero) y que no se pueda conceder ciega veneración a su creencia candorosa, rústica, sobre Dios y el diablo, esa comprensión espiritual que hubiera sido necesaria para realizar aquí una *verdadera* «reforma» bajo la más cuidadosa protección debida a los símbolos más profundos, inaccesibles para él. -

La obra que él *pretendió* haber realizado, está aún por hacerse, y de manera *distinta* a él, no obstante lo que fue capaz de hacer con todo su esfuerzo de su gran voluntad . . .

Pero él tenía que crear *el terreno* que servirá algún día de firme apoyo para *aquél* que sea capaz de realizar esta obra desde el más profundo conocimiento.

Recién entonces los más profundos misterios del Cristianismo, extraídos de sus pozos cegados, alumbrarán a la Humanidad, y su luz iluminará finalmente esa oscuridad que hace intransitable para muchos el Camino que entonces había preparado dentro de si mismo el Maestro de Nazaret para todos aquellos que quisieran seguirlo.

Recién entonces se comprenderá por qué este sabio *Amador* tenía derecho a decir a los suyos:

«*¡Sin mí nada podréis hacer!*»

El porqué él se llamó a sí mismo la «*cepa*», y a los suyos los «*sarmientos*», - por qué él pedía que todo aquel que deseara tener en sí «*la vida*», debía recibir dentro de sí lo que *dentro de él mismo*, - el Maestro - se había convertido en «*carne y sangre*». -

¡En realidad con esto se manifiesta una *Sabiduría Primordial*, pero ella solo puede hallarse si se sabe *quién* era este «Hijo del *Hombre*» y de dónde venía. Quién lo comprenda completamente verá finalmente con asombro que el «*dogma*» no es de manera alguna desarraigado por la *Verdad!*

Aquellos que desde hace siglos han creído tener el deber de proteger al dogma no sospechan que sus raíces van *mucho más profundamente de lo que es capaz de llegar su creencia*, y que bajo las arenas de las especulaciones teológicas que ellos remueven continuamente, se halla la fértil y eterna tierra que ellos no descubran por fatigarse con el juego inútil de dibujar figuras mágicas en la superficie de la arena, imaginando que solo de la fuerza mágica de estos signos, pueda florecer la salvación que el Maestro ha prometido a todos los que quieran unirse a él en sí mismos.

El creyente cristiano ve en el Maestro *al* único «Hijo Unigénito del Padre», en tanto que el Maestro mismo, pleno de Gracia y Verdad declara que en la «Casa de su Padre» hay «*muchas moradas*», y que no le corresponde a *él* decir quién se sentará a su derecha y quién a su izquierda en el Reino del Padre, y que «el Padre es *más grande*» que él. -

«Si doy testimonio *de mi mismo*,
mi testimonio es cierto porque yo *sé* de dónde vengo y adónde voy;
pero vosotros *no* sabéis de dónde vengo y adónde voy»

Es así que hasta el día de hoy ninguna reflexión o creencia es capaz de comprenderlo en su propia esencia primordial, a no ser que el que a sí piensa y cree, *sepa* «de dónde» vine el Maestro, y «adónde» fue, - que sepa que aquí tiene ante él una «*Luminaria de la Luz Primordial*», admirado y honrado por sus «hermanos» como el *más grande* de los «*Amadores*» que existieron hasta la fecha,

salido de su círculo y vuelto a él, para no abandonar en su forma invisible el aura espiritual de la Tierra hasta que el último de los espíritus que aquí vive en el animal haya ingresado en la Luz. -

Lo que pueda decir una de estas «Luminarias de la Luz Primordial», *de si mismo*, para dar «testimonio de si», lo dice *como representante de la multi-unidad espiritual eterna*, de la que forma parte. Se refiere simultáneamente *a él mismo y a todos aquellos que unidos a él componen la «Comunidad de las Luminarias de la Luz Primordial»*. -

¡Sin la existencia de esta *Comunidad* cósmica-espiritual, el «ser humano» espiritual que, debido a su «caída» por impulso propio se extravió en una «dimensión» distinta, habría caído ya desde hace mucho en el oscurecimiento del animal-humano terrestre, - la única «muerte» eterna verdadera, - en la disolución de su sentir individual espiritual, en el retorno al «caos» amorfo, la noche de la existencia del fondo primordial, del cual él surgió hecho forma, engendrado en este mundo primordial eternamente engendrador de si mismo, «engendrado» y no, «creado»! - - -

Amor eterno, ardiente como una inabarcable fuente de luminoso fuego en medio del «caos» primordial, - eterna «Luz Primordial», - se pronuncia a si mismo en «Verbo-Primordial», escuchándose simultáneamente a si mismo en un «eco» infinito de *infinitas representaciones de si mismo*. -

Es así que «se esparce la ‘Palabra’ del Señor por todo el mundo», y en *cada* una de estas «Palabras» se convierte a si misma en «*respuesta*» que adora, en cada una es el «sol» ardiente que engendra de sí su propio «sistema planetario», - la «Deidad» individualizada del espíritu individual que en su continuo engendrar pare de si mismo . . .

De este «*Corazón de Dios*», el centro ígneo de luz de toda existencia, la fuente primaria en el «caos» amorfo, inexpresable para toda palabra humana, a no ser que se llame: «*el amor que es o existe por si mismo*», - - procede el «plan de salvación», *fundado en el amor desde la Eternidad*, que conforme la multi-unidad de las «Luminarias», para que ellas salven lo que parece perdido, retornándolo a la bienaventuranza, lo que a si mismo se esparció perdiendo todo sentimiento de su propia forma. -

Obligado a expresarme en *imágenes* temporales, sé muy bien que para más de un orgulloso, seguro y satisfecho de su conocimiento conceptual, semejantes aconteceres en aquello que es «eterno» será declarado como «absurdo», pero lo *realmente* «Eterno» es algo distinto al *concepto* que se creó la *representación intelectual*, y *ninguna* sabiduría de la *mente* será jamás capaz de formarse el concepto que aquí se ajusta a la *realidad* . . .

Únicamente con el *más profundo sentir* puede llegarse a concebir, por parte de aquellos que son de «buena voluntad», *una pequeña fracción* de lo que es en *realidad* lo Eterno, y toda pretensión especulativa mental se estrellará *irremisiblemente* ante *esta* realidad. -

Entre todos los que viven sobre esta Tierra, únicamente aquel que haya podido lograr su «*retorno*» al *sitio* de donde *surgió* como forma-espiritual, puede dar verdadero testimonio de esta «realidad».

«¡Nadie puede llegar al Padre si no es por mí!»

Quién pronunció esta sentencia pertenece a los pocos que habían experimentado «*cara a cara*» la realidad, mucho antes de hallarse en esta Tierra en una envoltura corporal de un animal-humano, desde la cual podían enseñar físicamente lo que «el Padre» les había encomendado dar a conocer.

Cada una de las «Luminarias de la Luz Primordial», por haber recibido *la fuerza y la misión de la «Luz Primordial»*, puede utilizar respecto a sí con *la misma significación*, la *misma* palabra, en virtud de la más interna *igualdad de conformación-espiritual*, como sucede con el Maestro de los Evangelios, no obstante lo cual todos sus hermanos honran en él a *aquel* que sobrepasa en *fuerza de Amor* a todos los seres humanos que hasta ahora han transitado sobre la Tierra. -

Por más que *cada* uno de los que pertenecen a la comunidad viva del Amor, no ha existido, a pesar de ello, ninguno que *hubiera sido capaz de transformar todo su ser en Amor para ofrendárselo al mundo*, como éste a quién ellos mismos llaman «*el Gran Amador*».

Lo que él dio a la Humanidad solo ha podido ser sospechado por muy pocos. -

¡Es tanto lo que su acción sobrepasa la capacidad de comprensión humana, que aquellos primeros

que sospecharon la *grandiosidad* de su acción debieron convertirlo ante sí mismos en *Dios* para no sentirse *aplastados* por esa grandiosidad del *ser humano*! - - -

Pero su obra de salvación no necesita de mitos que nos hablen de un dios de raza vengativo que envía su «hijo» como ser humano a la Humanidad, para que su propia sed de venganza pueda ser satisfecha a través su crueldad.

Lo que ofreció este «Gran Amador» a la Humanidad, como herencia del Reino del Espíritu, fue en verdad algo muy distinto a esa «satisfacción dada en representación», ideada por una cómoda necesidad de liberación que lo exima de la necesidad de su propia intervención. -

¡En la cruz del Gólgota el mundo fue verdaderamente «*liberado*» de una sujeción, aunque en forma completamente distinta a lo imaginado por los que intentaron comprenderlo! - -

Cuando el Maestro de Nazaret recibió finalmente la muerte en la cruz romana, siempre *buscada* por él en sus momentos más sublimes, realizó él *muchísimo más* que lo hecho por algunos antes y después de él, que ofrendaron la vida de esta Tierra a beneficio de sus convicciones. -

Pero él, que murió en la Cruz, fue el único que en ese lugar, *sabía* con toda claridad lo que estaba sucediendo, y también fue él el *único* que estaba *en condiciones* de hacer saltar los cerrojos - con su muerte de amor - a la puerta que cerraba el paso del *ser humano-espiritual* hacia la libertad, por haber sucumbido ante el animal de esta Tierra, ante sus instintos e inclinaciones, en forma tal que su salvación del destino animal apenas parecía posible. -

Únicamente un «*sapiente*» podría *comprender* que solo mediante el mayor acto de amor de un ser humano sería posible *despertar* nuevamente una fuerza espiritual en el ámbito del poder humano, - despertarla en *tal* forma que fuera *accesible* a todos, poder alrededor del cual se habían entrelazado como enredaderas los instintos-vitales animales, - de manera que solamente uno que había refundido al animal con lo espiritual - *en un nuevo ser* - podía despejar el camino para aquellos que quisieran seguirlo.

Naturalmente: - este «*conocedor*» tenía que ser, al mismo tiempo un *Amador* de una magnitud

desconocida para poder *realizar* la acción prevista, pues, muchos, antes que él, tuvieron el mismo saber y no fueron capaces, a pesar de ello, de sobreponerse al terror de semejante acción, aun cuando seguramente no carecían de amor. - -

Así fue abierto por *Jesús de Nazaret* el camino hacia el Espíritu, para todos los *que quisieran dar vida dentro de sí mismos a lo que era su vida*. -

El *Dios se había unido* en él *al animal*, en aquel *nuevo Ser* a quién él llamaba el «*Hijo del Hombre*», el «hijo» que el *ser humano-espiritual* engendra en el animal, cuando ha logrado vencer al animal que lo encadenaba, al revelarse su fuerza y su belleza. -

En *cada una* de las «Luminarias de la Luz Primordial» ocurre lo *mismo*, pero *ninguna* encontró en sí *el suficiente amor* para inducirlo a realizar la obra a través de lo cual el Maestro de Nazaret despertó a una nueva vida *una fuerza* por cuya obtención se habían esforzado desde la antigüedad durante todas sus vidas los más grandes sabios, sin lograr que esa fuerza pudiera ser utilizada también por los demás. -

No es *la muerte como tal* lo que conduce a la renovación de esa fuerza en el aura espiritual de la Tierra, y tampoco los martirios que precedieron a la muerte del Maestro.

¡Únicamente *la fuerza del Amor* es capaz de realizar ese milagro! - - -

Que él, que sufrió martirio y muerte pudiera «perdonar» a la Humanidad, *perdonarla hasta en su último estertor*, eso únicamente fue su acto eficaz de «salvación», pues de acuerdo a la ley espiritual, el ser humano-espiritual, cualquiera sea el punto de la Tierra donde él viva, sometido al animal y caído en enredos culpables, fue *librado de su esclavitud* por el amor, - con tal que él quiera solo *aceptar* la mano que le ofrece ayuda, con tal que esté dispuesto a *recibir* en él *lo* que en la Luminaria se había hecho «*carne y sangre*», *para unir al animal dentro de sí con el espíritu* . . .

¡Únicamente uno que a quien «el Padre hubiera *entregado todo*», podría traer *semejante* «absolución» que abarca a toda la Humanidad!

Bajo la túnica del mito se esconde una profunda verdad, cuando dice una vieja tradición que el

Maestro, después de su muerte en la cruz, «bajó» hasta las almas de los justos de la antigüedad, pues la *consecuencia* de esa acción no está sujeta a tiempo alguno, y será sentida por los que han muerto antes, en la misma forma que la sentirán los que nazcan en los futuros milenios. -

A todos aquellos que solo dan valor a lo que puede palpase por los sentidos animales comunes, les parecerá una tontería absurda mucho de lo que aquí tiene que decirse.

Ellos no pueden «comprender» en el sentido literal de la palabra, que *la acción de un solo hombre* logre modificar las posibilidades espirituales *para todo lo que se llame ser humano*.

¡Al que aquí no es capaz de seguirme o no quiere hacerlo, no pretendo de manera alguna «convertirlo»!

¡Solo le recuerdo lo que la Humanidad entera de nuestro tiempo tiene que agradecer a algunos en *aquellos* terrenos que solo son perceptibles a los sentidos animales! -

¡Pero las importantes consecuencias de *aquel*, que siendo portador del llamamiento, es capaz de generar desde el plano *espiritual* se sustraen a las miradas *exteriores*, y *solo* está en condiciones de comprenderlo aquel que también tiene la misión de actuar *en el Espíritu y desde el Espíritu!* - -

¡Pero para quien, con profundo presentimiento, el Maestro de Nazaret aparezca como el gran actor de una obra jamás realizada por hombre alguno en bien de la Humanidad, que se pregunte a si mismo en hora solemne y sagrada si está dispuesto a utilizar el fruto de esta obra *con sus propios actos*: - uniéndose *él mismo* a la fuerza que el Maestro despertó de nuevo al *desprenderse* del divorcio existente entre Deidad y animalidad y, - *recibiendo en sí* con vigor y verdad aquello que en su Maestro se había convertido en «*carne y sangre*», para que se realice también *en él* la unión de lo humano terrestre con lo divino!

Más de una gran acción realizada en el correr de los milenios por hombres nobles y venerados ha desaparecido de la memoria de los hombres, pero las futuras generaciones en este planeta recordarán el *Misterio del Gólgota*.

Como un radiante signo de Luz, inabarcable en su grandeza de amor, brillará a través de todos los

tiempos aquella palabra del Evangelio:

*«¡Padre,
perdónalos porque no saben lo que hacen!»*

¡Únicamente pudieron ser pronunciadas por una «Luminaria de la Luz Primordial», y a pesar de ello ninguno se atrevió a hacer *aquello* que era condición previa, a no ser el el Único! - el «*Gran Amador*» . . .

¡También *hoy*, y *hasta el fin de los días del ser humano sobre la Tierra*, este «*Gran Amador*», en forma *espiritual*, unido con todos aquellos que, como él, forman la cadena espiritual que une lo percibido por los sentidos, con lo Eterno, está *cercano a las almas que lo llaman!*

«¡Quién sea capaz de comprenderlo, que lo comprenda!» -

Quién escribió esto da testimonio de él en la misma forma que podría dar testimonio de la existencia del sol . . .

¡Ningún miembro de la multi-unidad de las «Luminarias de la Luz Primordial» está jamás separado de los demás miembros de la Comunidad Espiritual, ninguno actúa por cuenta propia!

También *aquel*, que lleno de amor y poder anunció desde hace casi dos mil años a sus discípulos pocos sabientes la «*Buena Nueva*», actuó y actúa, entonces igual que ahora, *nunca solamente por cuenta propia*. - -

También *él* obedece a las indicaciones que le llegan, *en la misma forma que a sus hermanos*, desde el «*Verbo-Primordial*», cuyas «*Palabras*» son todos *aquellos* que unidos a él actúan sobre la Tierra.

También *él* está subordinado «*al Padre*», - la entidad espiritual que sobrepasa toda capacidad de comprensión, el verdadero «*Maestro*» *en cada una* de las «Luminarias», - la cabeza sagrada de todos los hermanos sobre la Tierra, aquello *Innombrable* que *permanece como es, de Eternidad en Eternidad*, - en el «*Verbo-Primordial*» y, sin embargo, siempre presente en una forma espiritual ante las «Luminarias» de esta Tierra, descubierto a su contemplación, y obrando *a través* de cada uno de

ellos, - según sus fuerzas y su índole, - *la obra del Amor Eterno . . .*

¡En este *Innombrable*, en el que la *primera* comprensión de si mismo del «Verbo Primordial», deviene en *forma y efecto*, - como la «Palabra» que está «*con Dios*» y que es «*Dios*» en la Deidad, - están unidas eternamente todas las «Luminarias de la Luz Primordial» en voluntad y conciencia, siendo eternamente Uno! - -

La unidad es la piedra terminal y coronación de la multiplicidad fundamental en *toda* la vida cósmica-espiritual de la existencia, en la misma forma que la multiplicidad de los colores se une en el rayo más puro de blanca luz. -

En la *multiplicidad-infinita* se expresa lo *Uno* que es *Todo* para reencontrarse nuevamente en la *Unidad*, *sin sacrificar jamás su infinita-multiplicidad*. -

¡*El Amor* es el *Origen más íntimo* de esta existencia!

¡*El Amor* es su *Vida* que jamás termina!

¡*El Amor* es su *Acción* originalmente eterna!

Pero él que murió sobre el Gólgota fue el vaso *más perfecto* de este *Amor*, que jamás haya podido ofrecerse sobre la Tierra, *ese Amor*, que es *infinito*, a pesar de que conoce sus límites dentro de sí mismo . . .

¡Bienaventurados aquellos que puedan *adquirir* el conocimiento de sus palabras tan tergiversadas!

¡Bienaventurados aquellos que sean capaces de hallarlo a *Él mismo* en lo más íntimo de sus corazones!

*